

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Pierre George, Raymond Guglielmo, Bernard Kayser e Ives Lacoste, *Geografía activa*, Barcelona, Ariel, 1967, 414 p.

Encabezados por Pierre George un grupo de geógrafos franceses escriben la *Geografía activa* una apretada pero bien lograda síntesis sobre diversos temas de candente actualidad geográfica. Nos llega a través de una traducción de la primera edición francesa de 1964, con lo cual los países de habla hispana reciben los beneficios de tan importante obra.

La primera parte, escrita por George, se refiere a *Problemas, Doctrina y Método*. Consigue exponer claramente el dominio del estudio geográfico diciendo: "...es el espacio terrestre, en la medida en que es, bajo cualquier aspecto, un medio de vida o una fuente de vida...". Esto es suficiente para mostrar el carácter humanístico de la Geografía. Seguidamente, marca las diferencias que existen entre los métodos de la Geografía y los de las ciencias naturales del espacio.

Lo que podemos observar, no solo en esta primera parte, sino en toda la obra, es una exagerada subestimación de las ramas físicas de la geografía. Nos dice George entre otras cosas que "los institutos de geografía... aspiren a formar especialistas de complemento, geomorfólogos, más especializados que los geólogos en el estudio de los fenómenos actuales, por ejemplo, pero sin que en consecuencia pretendamos concederles la designación de geógrafos, que no ha de ser fácilmente conferida...".

Con este tipo de afirmaciones, que menosprecian a la geografía física, considerando solo el aspecto humano, se corre el riesgo de parcializar la síntesis, perdiendo la captación total de la realidad sin la cual no es posible hacer Geografía. Asimismo es factible caer en una sobreestimación del geógrafo que puede conducir a excesos teóricos, dejando relegada la necesaria práctica de los principios sustentados.

Por otra parte, en la misma medida en que se subestima o se omite a la geografía física, se hace girar en la órbita puramente económica los problemas geográficos.

La segunda parte, a cargo de Ives Lacoste, es, en nuestra opinión, la más destacable, por cuanto conforma un análisis de los problemas que presentan los países subdesarrollados y da las pautas para concretar los estudios de esas situaciones y sus posibles soluciones.

Al plantear los *Problemas y caracteres del Tercer Mundo*, Lacoste comienza por definir adecuadamente la situación de subdesarrollo, que esencialmente “es un desequilibrio interno” de los países que la soportan, entre un fuerte crecimiento de su población y un crecimiento débil de los recursos.

Enumera y explica las causas del subdesarrollo. Hace una división en cinco grandes tipos de “situaciones de subdesarrollo” y agrupa luego varias “familias de países subdesarrollados”; agrupación ésta que consideramos perfectamente fundada.

Demuestra la desarticulación de la economía de los países subdesarrollados en dos sectores diferentes (un sector de economía moderna o capitalista y sector “subproletario o subcapitalista”, afectado por el subempleo) como consecuencia de la concentración de los medios de producción y la infraestructura “en las comarcas en que se cultivan o se extraen las materias destinadas a la exportación; sobre los ejes del país por donde se efectúa el transporte de estas materias”, etc., y agrega: “. . . la infraestructura y la economía moderna se localizan generalmente en zonas costeras. El interior sigue privado de infraestructura económica y social. . .”. La situación de nuestro país encuadra perfectamente en lo expuesto.

Estima Lacoste que los llamados “polos de desarrollo” en los países del Tercer Mundo son “el centro de difusión de las mejoras sanitarias, que al provocar el descenso de la mortalidad, determinan el desencadenamiento del impulso demográfico”. Por ello, no serían “polos de desarrollo”, sino que, por el contrario, actúan como auténticos “polos de subdesarrollo”.

Posteriormente, hace una breve descripción de los tipos de regiones en los países subdesarrollados. Así tenemos en primer lugar las “regiones de economía moderna subdesarrollada”, una de cuyas características es “una multitud de trabajadores en paro” que ocupan las zonas de chabolas o “villas miseria”. En este tipo de región, son incluidas las grandes ciudades, las regiones mineras y las regiones de especialización agrícola.

Luego se refiere a las *Zonas subproletarizadas* que representan generalmente, la proporción mayor del territorio de cada Estado del Tercer Mundo. En este tipo incluye “las comarcas aisladas”; “los resoldos” —comarcas cuyo crecimiento ha desaparecido—; “las zonas subpobladas”, que carecen de infraestructura y están subpobladas, entre otras cosas, por el latifundio ganadero, y “las concentraciones demográficas”, que constituyen pequeñas e intensivas explotaciones, con subempleo oculto.

Lacoste continúa con una explicación de las experiencias de diversos países (Italia, URSS, Japón y China) para erradicar el subdesarrollo. Advierte sobre la tendencia negativa de muchos hombres a imitar políticas de desarrollo de otros países, pues cada país tiene una realidad particular y sobre esa base debe elaborarse un sistema de desarrollo adaptado a sus auténticas potencialidades.

Finaliza esta segunda parte con un profundo análisis de las causas que originan el subempleo, las formas que adquiere y las soluciones que el geógrafo puede aportar. Estima Lacoste, y esto lo consideramos fundamental, que “debido a la importancia decisiva de los problemas agrícolas en los países subdesarrollados, el interés, cuando no el éxito, de un sistema de desarrollo debe ser esencialmente apreciado en función de los progresos y de las transformaciones realizadas en las zonas rurales, y no basarse en la sola observación de las estadísticas del desarrollo industrial”. . . “con desarrollo agrícola se elimina el subempleo, causa mayor del subdesarrollo”.

La tercera parte de esta gran obra, *Temas de Estudio de Geografía Activa en los países industrializados* está a cargo de Pierre George y Raymond Guglielmo. Explican con objetividad los problemas agrícolas de los países desarrollados, con abundantes ejemplos, aunque las estadísticas empleadas están algo desactualizadas. Se explican las diferencias del sector agrícola y del sector industrial. Éste es dinámico y está capacitado para superar rápidamente las crisis mediante las operaciones llamadas de “reconversión”; en tanto que el sector agrícola soporta crisis globales, al menos a escala regional, que dificultan su recuperación.

En el capítulo sobre *Geografía del consumo y la distribución*, consideramos que se ha perdido la síntesis, para entrar en un exhaustivo análisis económico.

Finalmente, George, analiza y critica acertadamente el desarrollo urbano y el gigantismo. El principal tema de estudio será “la determinación de la armazón necesaria para articular los diferentes elementos surgidos de la explosión, de la expansión de la antigua ciudad”.

La cuarta y última parte, que cuenta como autores a George y Bernard Kayser lleva como título: *Geografía Activa de la Región*.

Kayser comienza por definir la región para diferenciarla de lo que los economistas denominan “espacio económico”.

Explica también los factores que intervienen en la formación liberal de las regiones. Afirma que hay que terminar con las “regiones históricas”. Sobre el factor natural dice: “La naturaleza como un factor de elaboración de la región actúa más como factor limitativo que como factor constructivo, salvo en el caso de los recursos naturales que crean una vocación”.

A juicio de Kayser lo que explica en definitiva la región son sus “centros” y sus “vías de comunicación”, lo que fundamenta mostrando la importancia de las comunicaciones, de una administración adecuada, etc.

Hace una reseña de los problemas de la formación regional en la economía socialista y los fracasos provocados por una excesiva burocracia.

De gran importancia es el tema referente a los métodos de estudio regional por cuanto va a dar, claramente expuestos, los

elementos del análisis (población, los recursos, el consumo, las relaciones exteriores y la estructura geográfica) y la forma más adecuada de hacer la síntesis. Solo descuida, a nuestro juicio, el aspecto físico, cuyo conocimiento consideramos previo y fundamental para cualquier estudio regional. Así, las unidades naturales poseen una clara correspondencia con los géneros de vida. Ponemos de ejemplo, en Tupungato, provincia de Mendoza: "En la cordillera: ganadería de trashumancia y explotación minera; en el piedemonte, mejor dicho, en el glacis: ganadería y agricultura extensiva de plantas forrajeras, cereales y hortalizas (papas) en rotación" (R. O. Barrera) etc. Pero de todos modos, adaptándolas a la realidad de nuestro medio, las premisas que nos da Kayser son de un valor inestimable para una labor de investigación.

Kayser, finalizando su trabajo escribe acerca del "subdesarrollo regional" y hace una división en "regiones deprimidas" que poseen un nivel inferior en el seno de un espacio globalmente desarrollado y "regiones críticas", que al cabo de un desarrollo armónico en cierta época no se adaptaron a la evolución económica actual. Esta distinción solo rige para los países desarrollados.

Para Kayser, y en esto estamos en completo desacuerdo, en los países subdesarrollados no existe "región organizada". Sus fundamentos no son claros sino, más bien, contradictorios.

Pierre George finaliza la obra desarrollando el tema "La región como objeto de intervención" donde ejemplifica profusamente sobre diferentes políticas intervencionistas en los países industriales, en especial, Francia.

La obra que hemos comentado es notable en su contenido y absolutamente necesaria para todo geógrafo que pretenda investigar. Su lectura no es ágil, en parte por deficiencias de traducción y en parte por la necesaria síntesis que han sufrido, por razones de espacio, los temas tratados.

Debemos agregar que a lo largo del texto aparecen innumerables errores de imprenta, que desmerecen un tanto la calidad de la edición.

RODOLFO ALBERTO RICHARD

Aldo E. Solari, *Sociología Rural Latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1968, 115 p.

Editorial Paidós logra, con esta publicación, un nuevo éxito para su notable colección "América Latina".

El autor comienza por determinar el objeto de la sociología rural, cuya existencia condiciona a la colaboración de otras ciencias, entre las cuales ocupa un lugar preponderante la geografía rural. Expone brevemente las diferencias entre sociedad urbana y rural, considerando que la ocupación es el rasgo fundamental de esa distinción.